

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ **ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO** ★

VOLUMEN II

MEXICO, SEPTIEMBRE DE 1948

NUMERO 21

SOBRE LAS ESPECIALIDADES

No hace mucho que, al tomar posesión de la presidencia de la Academia Nacional de Medicina, el doctor Clemente Robles hizo una declaratoria de principios en la que involucró los problemas de la especialización, cuando de ella se abusa. "Desgraciadamente —ha dicho— el abuso de la especialización, sobre todo de aquella que podríamos llamar prematura, ya que carece de los antecedentes de un conocimiento amplio y suficiente de lo general, antes de profundizar en lo particular, ha conducido a vicios harto conocidos, dándome la impresión de que de no ser enmendados nos llevarán a una crisis de la cultura médica, de la cual aparecen ya algunos síntomas. En el seno de esta corporación estos fenómenos se han traducido por mengua del interés general por lo que aquí acontece, ya que las numerosas sociedades correspondientes a otras tantas ramas especializadas, han ido paulatinamente haciendo anémica la vida de esta Academia."

Según el doctor Robles, la Academia debe encontrar una fórmula de trabajo "que permita hacer amplias revisiones de temas de interés general, juntamente con otras que informen a los especialistas de los últimos adelantos, planteando además discusiones que iluminen a los que se inician, mostrándoles los nuevos senderos en que tesón, inteligencia y estudio abrirán las brechas en que florecerán nuestros conocimientos de mañana".

Los peligros de la especialización han sido ya señalados por algunos educadores de auténtica extracción universitaria. Ella ha señalado nuevos rumbos a los estudiosos que no pueden resistir la avalancha de libros y de publicaciones que tratan sobre el rico temario de las ciencias médicas, por ejemplo, o el que presentan la legislación y la jurisprudencia en un mundo que sigue estremecido por las más profundas inquietudes. Aun el historiador y el simple investigador histórico, enfrente de una producción impresa que anonada y de archivos que están vírgenes aún, se han dado cuenta de que ya no es posible dominar minuciosamente todo el panorama del pasado de una nación y que hay que concentrar la mirada hacia un ángulo de ese panorama.

Pero es peligroso el otro extremo: el de no preocuparse por los fenómenos generales de la cultura, la evolución de las ideas, siquiera las contemporáneas, y las controversias que acaecen a menudo cuando se suscita en una asamblea un tema nuevo que atañe no sólo al psiquiatra y al especialista en derecho obrero o en mecánica de los cielos, sino que obliga a la meditación a todos los que, habiendo salido de la Universidad y seguido planes de estudios en los que hay las más diversas materias, se hallan obligados a salirse de los límites de su especialidad. El tipo del enciclopedista, tal como se le figuraba en el siglo XIX, tiende a desaparecer; pero en el fondo de cada hombre que ha obtenido un título profesional, tienen que residir serias preocupaciones por los problemas generales de la cultura. Puede muy bien un histólogo ser un conocedor de la historia literaria de su país o de las múltiples peripecias del arte; y allí está el caso ejemplarísimo del sabio Ramón y Cajal, que logró sobresalir también como hombre de letras. Puede el catedrático de Anatomía saber dar forma elegante a sus pensamientos, tal como el autor didáctico francés que logró dejar al estudiante universitario uno de los más hermosos textos para estudiar esa disciplina. Y todos, el arquitecto lo mismo que el odontólogo, el jurista como el químico, seguir las rutas que el pensamiento nuevo va marcando el filósofo, conocer algunas de las lenguas que el humanista maneja, y no sólo porque es un deber que tácitamente lleva sobre sí el hombre culto, sino por higiene mental.

La especialidad circunscribe la visión del hombre de estudio. La unidad de las ciencias sigue siendo una venturosa realidad. El caso de don Francisco del Paso y Troncoso antes de redactar su tesis sobre la Medicina entre los aztecas no puede ser más significativo: tuvo que aprender el náhuatl, entrar en los dominios de la arqueología, enriquecer su sapiencia en los ámbitos de la antropología, estudiar códices, revisar las crónicas en que aparecen apuntados los primeros conocimientos sobre botánica, y así, de horizonte en horizonte, pudo llegar a ser uno de los maestros del México estudioso.

DIÁLOGO CON LUIS CARDOZA Y ARAGON

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

—La misión del poeta en estos días es inmensa, cardinal y profunda. Toma en nuestra vida la lucha entre una cultura en crisis

finitivamente vivida. La necesidad de transformación radical, surge en nosotros con potencia avasalladora. Vivimos en una épo-



CARDOZA Y ARAGÓN, por José Chávez Morado

ca profundamente poética. Estamos en un cambio del mundo tan grande como lo fué el paso del paganismo al cristianismo. Es el principio del alba de oro, como decía Darío. La mayoría de los que no sienten el presente de América, sus posibilidades, sus de-